



Peter Anders – Recital

aud 23.419

EAN: 4022143234193



4 0 2 2 1 4 3 2 3 4 1 9 3

CD Compact (Benjamín Fontvella - 2009.12.01)

Markevitch fue uno de los directores más personales de la segunda mitad del siglo xx, un intelectual riguroso, compositor notable y vanguardista sin ramalazo totalitario. Su acercamiento a la partitura era similar al de Boulez, racionalidad analítica, eliminación del sentimentalismo y predominio de lo estructural, pero a diferencia del francés, no olvidaba el contexto histórico de cada pieza, de modo que, por ejemplo, el Schubert que aquí se escucha no es ni frío, ni descarnado, ni desdramatizado; sólo las líneas constructivas y la rítmica están más subrayadas que en la interpretación tradicional, lo que le convierte en un precursor de la actual dirección en este repertorio. El aficionado apreciará especialmente el movimiento final de la Tercera, que es uno de los mejores que puedan oírse en esta escasamente grabada sinfonía.

Sensacionales son sus versiones de Roussel y Falla. En éste último atenúa el nacionalismo castizo y refuerza su modernidad hasta ascenderlo a la clase de Stravinsky y ponerlo casi en el mismo pupitre (Markevitch colaboró activamente con Diaghilev), lo que da una visión sorprendente de la obra, perfectamente complementaria de las actuales versiones castizas puestas al día. No en vano fue Markevitch un director milagroso en la Orquesta de RTV española en tiempos de Franco. El disco se completa con unas canciones de Mussorgsky adaptadas para orquesta por el propio Markevitch, que nunca olvidó su Rusia natal. ¡Ojo, fetichistas! La espléndida soprano Mascia Predio es aquella anciana rusa que canta la tristísima canción de cuna de Mussorgsky (aquí incluida) en la Muerte en Venecia de Visconti. Predio canta en ruso, como es de exigir, pero en el libreto vienen los poemas, con las traducciones alemana e inglesa.

El segundo CD es aún más emocionante, si cabe. Aquí están dos de las mejores versiones de la segunda suite de Dafnis y del Sacre Estamos hablando, naturalmente de registros en directo de 1952. Que nadie busque la perfección, el sonido ultratécnico o la percepción del detalle. Hay, además, patinazos (sobre todo de los vientos) estridentes. Pero lo que aquí nos importa es la línea, el dibujo, la idea. Basta catar la explosión erótica de Lever du jour y su culminación en la orgiástica Danse générale para entender que nadie ha sabido controlar la dinámica como Markevitch y que la onda expansiva que crea tiene una energía incomparable.

Son varios los registros del Sacre que han quedado de Markevitch y el que comentamos se cuenta entre los mejores. Inencontrable el fabuloso cofre de EMI dedicado a Stravinsky y Prokofiev, ésta es la oportunidad esperada. La afinidad del director con la partitura le viene de la infancia. Para aquel niño ruso que la desentrañaba con Nadia Boulanger, la obra no era un manifiesto artístico sino un cuento de hadas, un fresco legendario de la "Rusia pagana", como se llamó en origen. Ningún aficionado serio puede ignorar esta lectura de una energía casi

expresionista. Es ya muy raro escuchar una interpretación, no como lectura exacta y técnica de un texto, sino como materia vital de la vida de un artista. Aquí, con un sonido mediocre y una orquesta llena de agujeros, contemplamos la vida verdadera de la composición latiendo en el corazón de un artista.

El complemento es la última sinfonía de Honegger en la que Markevitch consigue dar vida a una página que parece escrita con la ceniza de la muerte.

Me he extendido tanto sobre estos imprescindibles discos (¡para quienes ya tengan una discoteca densa!) que apenas me queda espacio para los otros dos. El recital de Peter Anders es un documento que sólo ha de interesar a los especialistas y coleccionistas de voces. Anders fue un tenor importante en el mundo germánico de la primera mitad del siglo xx y estas son grabaciones raras. El notable violinista Michael Rabin es otra figura del siglo pasado olvidada por el mercado actual. El programa, como es fácil de ver, es una tremenda exhibición de talento técnico y habilidad sobrehumana que sólo busca asombrar al oyente. Y lo consigue.